

A su vez, este libro es una suerte de presentación de la labor que se hace hoy día en filosofía de la religión en lengua española, fundamentalmente en América Latina, aunque también hay algún autor procedente de España. Como hemos podido comprobar, la variedad es grande, los puntos de vista son bien distintos. Pero todos ellos forman una unidad que trasciende lo particular y concreto. El anhelo de eternidad sigue presente y no se agota con el tiempo.

Libro, pues, imprescindible para pensadores, intelectuales y eruditos. Para especialistas que tienen interés en la filosofía de la religión y que quieren estar atentos a los pasos que se van dando en esta materia. Ateísmo, religión y espiritualidad. La propuesta es abierta. El reto, también.

Javier Sánchez Villegas
javier.sanchez1964@gmail.com

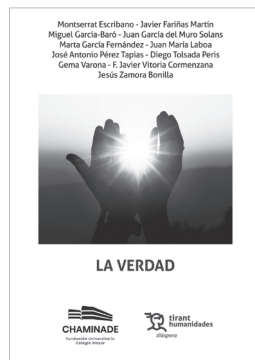
ESCRIBANO, Montserrat et al.: *La verdad*, Tirant Humanidades, colección Diáspora, Valencia 2023, 256 pp. ISBN: 9788411830713.

Un posible lector que leyese este texto se encontraría con una situación nada usual hoy en día. En efecto, este volumen colectivo contiene las reflexiones de varios teólogos, filósofos y juristas españoles sobre la verdad. Empezando desde perspectivas tan distintas, casi todos los ensayos concluyen con la misma tesis final, testimoniando de este modo la existencia de un horizonte común, en el que cada uno de ellos se mueve, produciendo entonces una única, gran obra coral y armónica.

Esa tesis común es la siguiente: la verdad coincide con el rostro de los últimos, las víctimas de injusticia, o con la cara del Dios crucificado, en contraposición con el mundo contemporáneo signado por la violencia y los terribles genocidios del siglo XX.

Así, leemos que para Diego Tolsada Peris buscar la verdad significa, antes que nada, ser misericordiosos. En segundo lugar, según este autor, esa búsqueda nos pide también poner en duda las costumbres violentas que hemos asumido (p. 25) y aceptar las paradojas de la realidad en la cual vivimos: “la realidad se nos ha hecho lo suficientemente compleja para no ser blanco o negro, sino blanca y negra. [...] No se trata de paradojas teóricas, de juegos lógicos por resolver” (p. 27).

Juan García del Muro Solans en su ensayo ahonda el tema opuesto, la posverdad —es decir la actual cultura de indiferencia total a la verdad, cómo ha surgido esa cultura y cómo afecta a nuestro sistema democrático—, sin embargo, concluye de



forma análoga a Tolsada Peris. De hecho, al final, ¿qué es la posverdad para Juan García? Un mundo de tribus, donde las personas se encierran con los que comparten sus mismas opiniones. “La figura del otro se va diluyendo cada vez más [...]: todos los que están fuera de mi burbuja no son tan dignos de ser considerados humanos como los de dentro, como los ‘míos’” (p. 55). En otros términos, dado que la posverdad es la negación del valor de la verdad, en cuanto que considera todo opinable, así se reduce al aislamiento, que es la negación de la misericordia.

Miguel García-Baró, que propone un ensayo de filosofía de religión sobre la búsqueda de la verdad, concluye que la averiguación comporta estar en frente al misterio del otro, no dominando ese misterio, sino acogiéndolo, haciendo silencio. Ese silencio “es la única vía para entrar realmente y a través de la verdad en contacto hondo con otra persona” (p. 67). Así para García-Baró, dado que el verdadero héroe es lo que no escapa en frente a la cruz y la ahonda como misterio, por lo tanto, Jesús de Nazaret, el inocente acusado con blasfemias, es la verdad en cuanto tal (p. 74).

Marta García Fernández ofrece una reflexión no sobre qué verdad hay en la Biblia, sino qué entiende la Biblia por verdad (p. 77). Al final de su recorrido histórico la biblista afirma que “la verdad, según la Biblia, no es una teoría que explica el ser último de todas las cosas. [...] La Verdad no es un *qué* sino un *Quién* y, además, con mayúsculas” (p. 89). Ella argumenta que, además, el camino hacia la verdad pide pasarse por algunas paradojas en cuanto que implica salirse de la seguridad, y cambiar vida. “Buscamos la verdad, pero también, la esquivamos cuando, al conocerla, nos mete en problemas y nos puede complicar la vida” (p. 95). Por tanto, García Fernández concluye que la verdad en la Biblia se revela eminentemente en la cruz y, aunque pueda aparecer incomprensible, es la sabiduría del sufrimiento, del máximo ofrecimiento de uno mismo (p. 102).

Francisco Javier Vitoria Cormenzana indaga la relación entre fundamentalismo y reacción posmoderna y reflexiona cómo se pueda hablar hoy de verdad saliendo de ambos los precedentes extremos. Él concluye que tenemos que buscar una verdad que comporte una revolución epistemológica y nos empuje a salir de nuestros esquemas mentales (p. 112). Para él y para el conocido teólogo de la liberación Jon Sobrino, esa verdad es evidente en la mirada del pobre. De hecho, dar atención al sufrimiento del pobre significa guardarlo del olvido y combatir el esquema planteado por el poder (p. 113). La teología de la verdad a la cual Vitoria Cormenzana aspira no es solo un interés hacia los pobres, sino historia de la Promesa y de Esperanza: “tenemos un Dios delante de nosotros, que sale a nuestro encuentro en sus promesas para el futuro y al que, no lo podemos tampoco ‘poseer’ sino solo aguardar en una esperanza activa” (p. 118). Por tanto, la esperanza de los cristianos no debería estar sometida a la realidad, sino la realidad debería depender de la esperanza. “Solo esta esperanza merece ser calificada de ‘realista’ porque solo ella se toma en serio las posibilidades que atraviesan todo lo real. La esperanza no toma las cosas exactamente como se encuentran ahí, sino tal como pueden modificarse” (p. 120).

También Montserrat Escribano —que desarrolla su pensamiento a partir de las problemáticas ecológicas, de las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti* y de sus estudios en la neuroteología acerca de Antonio Damasio y Mara Dierssen— está convencida de que tenemos que educar nuestro carácter para orientar nuestra atención al otro y crear significados en la realidad. Solo esta educación nos permitiría detener el pelagianismo y el gnosticismo, que afirman “que la realidad puede explicarse a través de ‘una lógica fría y dura’” (p. 142). Al contrario, tenemos que educarnos a la indisponibilidad del encuentro con los demás y la realidad: “estamos llamadas [nosotras personas creyentes], desde la libertad, a que nuestro pensamiento nos mueva y conmueva” (p. 143).

La misma invitación, aunque a partir de una perspectiva totalmente distinta, se encuentra en José Antonio Pérez Tapias, que analiza los efectos del cínico mentir presente en las *fakes news* y la actual política caracterizada por el *fenómeno Trump* y la *Brexit*. En reacción, este autor propone volver a la “verdad moral” la cual al ser “relativa a nuestra humanidad es baluarte ético para resistir a la barbarie, a todo lo inhumano que nos deshumaniza” (p. 163).

La misma atención a los sufrientes es invocada también por Javier Fariñas Martín, que ahonda el tema de la verdad en los medios de comunicaciones. Él denuncia que esos medios “se rigen por lo que es influyente, no por lo que es realmente importante” (p. 191) y que varios casos de violencia en diferentes estados africanos no resaltaron mínimamente en Europa.

Además, Juan María Laboa analiza las dinámicas comunitarias de la Iglesia en relación con la verdad. ¿Cuál verdad? La verdad que es Cristo y Cristo que es amor. Por lo tanto, según Laboa, no hay verdadera historia del cristianismo sin amor (pp. 225-226).

Por último, también recordamos Gema Varona, la cual comparte la misma tesis de los autores precedentemente nombrados. Esta investigadora, llegando a partir de la prioridad del derecho de las víctimas de injusticia en comparación con los deberes (p. 237), afirma que deberíamos valorizar una justicia con un valor restaurativo, que se pone como fin el reconocimiento de la dignidad de las víctimas, y no una justicia punitiva en contra de los culpables (pp. 241-242). De hecho, solo esa justicia restaurativa permite la elaboración de la experiencia sufrida (p. 243). La autora concluye evidenciando la transformación de la justicia restaurativa con relación a la justicia transicional (usada en ámbitos de transición entre guerra y paz, dictadura y democracia), la justicia transformadora (usada en ámbitos feministas), la justicia procedimental (que reglamenta las dinámicas de un proceso) y la justicia terapéutica (que pone atención en la salud de las personas afectadas).

El único ensayo que no afirma la tesis de la verdad como misericordia es el de Jesús Zamora Bonilla. Este último propone un análisis pro-oracional del lenguaje que al final declara trivial la teoría de la correspondencia entre hechos y lenguaje, porque no añade ninguna información adicional sobre el mundo o las relaciones entre mundo y

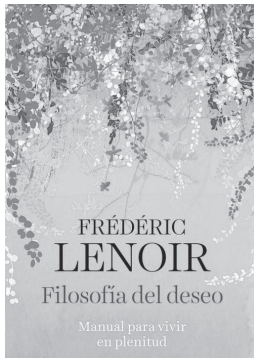
pensamiento (pp. 203-204). Bonilla no solo declara que se puede debatir la finalidad de la investigación sin referencia a la verdad (pp. 202 -203), además afirma que es imposible establecer qué es esencialmente un hecho (p. 214).

En conclusión, la preocupación moral de todos los autores es digna de elogio. Por otro lado, pensamos que la manera más eficaz de valorar el contenido de este volumen, y su afán ético, sería leerlo en conjunto con otras obras y ensayos que abarquen el tema de la verdad con un enfoque más explícitamente teórico, epistemológico y ontológico. De esta manera, el meritorio marco moral de esta colección de ensayos se fundamentaría filosóficamente, y estaría bien protegido de los ataques relativistas, que los escritos de nuestros autores describen tan eficazmente.

Lucia Bissoli

lucia.bissoli@ufv.es

Universidad Francisco de Vitoria



LENOIR, Frédéric, *Filosofía del deseo. Manual para vivir en plenitud*, Ariel, 2024, 202 pp. ISBN: 978-84-344-3728-9.

¿Un libro más sobre el deseo? ¿Para qué más literatura sobre este campo, que parece trillado y del que poco queda por decir? ¿No hemos superado ya el tiempo del tabú, de la represión? ¿No hemos avanzado en todos estos campos hasta permitir que cada cual pueda hacer libremente lo que quiera?

Frédéric Lenoir es un escritor francés, actualmente entregado a sus textos y a fomentar, a través de un centro para adolescentes y jóvenes, la difusión de la filosofía. Quizá en este contexto tenga sentido leer, compartir y reflexionar sobre este libro, cuya apuesta fundamental es conectar el deseo con la plenitud de la persona. ¿Significa esto que, para llevar una vida feliz, para lograr realizar esa básica intuición sobre la vida plena debemos dar rienda suelta a los deseos? La respuesta condicionará todo lo demás. ¿Cómo afrontamos la convivencia con nuestros deseos? ¿Qué entendemos que son y qué hacer con ellos? ¿Moderarse, reprimirse, seleccionar, encauzar, regular?

La cuestión del deseo viene de antiguo en filosofía. Es fácil rastrearla en los orígenes mismos de esta, como hace el autor. Así, de la mano de Platón y Aristóteles, según Renoir, están ancladas en la historia posterior de la humanidad los interrogantes fundamentales. Si bien Platón sabe leer su ambivalencia propia, entre la carencia y el poder, será Aristóteles quien introduzca de modo más sistemático la necesidad de regularlo. El deseo es por tanto una fuerza, un ímpetu, unas ganas de algo más y, a su